



LA ACCION CIVIL EN AFRICA

el Socialista 2-VI-1922

Es lamentable, pero muy lamentable, lo que está ocurriendo con eso de Marruecos. Todos están convencidos ya de que es empresa que hay que abandonar, pura y simplemente abandonarla. Pero ¿cómo confesarlo? Los políticos dinásticos, los del régimen, y que aspiran a turnar bajo él en el gobierno, no pueden confesarlo, porque saben que ello es un empeño dinástico, que es el presunto desquite de lo de 1898, y que el reino se sentiría derrotado si tuviese que retirarse de la empresa marroquí, que con tanto ahinco tomó. ¡Y sin lograr el protectorado sobre Tánger!

Los políticos dinásticos, los que aspiran a turnar en el gobierno bajo este régimen—y aun alguno que se presenta como antidinástico—, saben que la nación no quiere guerra en Marruecos—ni protectorado—, pero la quiere el reino. Y para salir del paso proclaman, sí, la continuación de la guerra, pero condicionándola de tal modo que equivalga a negarla. Tal es decir que no se haga crónica, sin darnos la medida de la cronicidad, o que no debe continuar la guerra si no ha de llegar España—el reino—a tomar Tánger bajo su «zona de influencia»—es el término o camelo diplomático—, u otra salida por el estilo.

Es que no se sabe cómo sacar al reino, o mejor al régimen, del berengenal en que se ha metido; no se sabe cómo confesar su derrota. La derrota de aquella acción que empezó en vísperas de Santiago Matamoros del año pasado, cuando se le hizo avanzar al desgraciado general F. Sívora. Y ¡olé los hombres! ¡Así se hacen las cosas!

Y luego viene lo de la acción civil y el protectorado, que es otra martingala, porque nadie sabe en qué van a consistir. ¿Acción civil? Desde luego, cabe una acción civil, o si se quiere civilizadora, no va en Marruecos, sino en cualquier otro país independiente de España. Y en España misma. Porque hace falta una acción civil aquí en España misma.

Hay un Africa, que podemos llamar española, que no es precisamente Marruecos. Nos referimos a Argelia, donde viven, sudan, trabajan y se afanan miles de españoles, de los que no parece que se acuerda mucho España. Por lo menos no sabemos que haga nada por que no se desespañolicen. ¿Se ha preocupado España, entre otras cosas, de fundar o ayudar a que se funden escuelas españolas para nuestra colonia argelina?

Cuando oímos decir que si España abandona su obra en Marruecos los franceses ocuparán todo éste y lo afrancesarán, pensamos que están afrancesando en Argelia a miles de españoles. Y es que las colonias no suelen ser de los pueblos que envían a ellas brazos, sino de los que en ellas colocan capitales. Es la colocación de capitales y no la emigración de hombres lo que hace el coloniaje. Y España no va a poder proteger en Marrue-

cos, no ya a los moros, mas ni a los españoles que vayan allí como braceros.

¡Protectorado! Mejor haría España en proteger a los braceros españoles que trabajan fuera de ella y no empeñarse en proteger a moros que hayan de trabajar en minas de patronos españoles. Pero el bracero español sabe que no está mejor protegido donde trabaja bajo el pabellón del reino de España. ¿O es que los españoles hoy establecidos en Tánger, por ejemplo, habían de estar mejor que están el día en que Tánger quedara en la zona de influencia española? Es muy dudoso.

Nadie sabe en qué va a consistir esa acción civil ni nadie ha pensado seriamente en ella. El reino de España no ha pensado más que en colocar un número de jefes y oficiales en Marruecos, en jugar a la conquista. Y ahora no sabe cómo salir del mal paso en que se metió a favor de la confusión de la gran guerra de las naciones y cuando creía en el triunfo final de las armas de los imperios centrátes. Qui de aquí arranca todo. ¡Si el ex kaiser Guillermo pudiera hablar!

El fracaso de nuestra acción militar, conquistadora, en Marruecos es, en gran parte, una consecuencia de la derrota de los tudescos, del fracaso del gran comediante de Agadir. ¿Se acuerdan ustedes de lo de Agadir?

Y hoy hay que abandonar lo de Marruecos y no entrecarse más en lo del protectorado sobre Tánger. Lo exigen los más altos intereses nacionales, lo exige la civilización española. Porque esa empresa está entorpeciendo la obra de la civilización española, de nuestra civilidad; está entorpeciendo el curso desembarazado de nuestras luchas civiles. Es esa empresa bélica la que impide que la nación española siga su camino constitucional. Y menos mal si en ese avispero va a hundirse este régimen habsburgiano más que borbónico.

Miguel de UNAMUNO



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GEDOS.USALES